

81-6-A-N-19.

1065

Ca 2521

Aprobado

Memoria

sobre

el Ictyol

que presenta

Don Agustín Perex Martínez

licenciado en Medicina y Cirujía

para sufrir

los ejercicios del Doctorado.



Madrid 1888.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315390829

6 18451226
1 25421669



Excmo e Ilmo Señor:

Siempre que un nuevo medicamento viene a enriquecer el valiosísimo arsenal de nuestra Terapéutica, es estudiado con avidez por los hombres científicos; y el libro, la revista, el periódico dan cuenta de él, estudiando las etapas por que pasa,

las vicisitudes en que se aguilata-
sa y los triunfos que obtiene.

La Clínica, libro abier-
to para toda clase de estu-
dios prácticos relacionados
con la ciencia de curar, de-
pura la verdad de los hechos
e ilustra al médico, mar-
cándole el rumbo que ha de
seguir en sus aplicaciones
terapéuticas, para la conse-
cución del fin altísimo que
se propone; esto es, el pro-
vecho, la utilidad de aque-
lla nueva adquisición
de la ciencia.

Ahora bien; entre el gran
numero de medicamentos con-
que de poco tiempo acá se han
aportado al arsenal farmacoló-
gico, hemos fijado nuestra
atención, haciéndolo objeto
de esta memoria, en el
"ictyol," sustancia digna
de un detenido estudio, en
nuestro concepto, por los gran-
des beneficios que puede
reportar en determinadas
grupos de enfermedades, ya
reumáticas, ya de la piel.

Libres de toda preo-
cupación, expandiremos los da-

Los históricos que conocemos
de esta sustancia, su compo-
sición y su terapéutica.

Señor, empero, permitido
suplicar a este respetable
Tribunal, la benevolencia
para nuestro trabajo, hu-
milde por sus condiciones
didácticas, mas decididamen-
te gauoso, el que lo escribe, de
aportar un ligero dato cien-
tífico al campo terapéu-
tico, al propio tiempo
que cumplir un deber
reglamentario en este so-
lemne acto

Hace pocos años, (en 1883)
época en que fue descubierta, que
se habló por vez primera
del "ictyol". Los primeros
datos que ^{de} él se recogieron se
deben al doctor Adolfo Schrö-
der de Hamburgo.

Procede esta sustancia de
un mineral bituminosa des-
cubierto en las cercanías de
Seefeld, en el Tirol (Austria).
El color de este mineral
es pardo oscuro o pardo claro,
según la mayor o menor can-
tidad de betún que contiene.

ne, que varia del 10 al 60 por
100. Halláuse rodeados los ya-
cimientos de este mineral de
una roca muy negra llamada
piedra biliar, presentando la
particularidad, que es la que
da carácter y nombre á es-
ta sustancia, de verse hue-
llas bien manifestadas de pe-
ces antediluvianos, habiéndose
encontrado algunos petrifica-
dos; por cuya razón el distin-
guido geólogo Sr. de Fritsch,
dice: que el betún de estas
rocas contiene restas animales
de toda clase de peces antedi-

luvianos. Esta idea, mejor, esta
opinión viene confirmada por
el hecho de haber podido com-
probar en el aceite extraído de
este mineral, las bases del a-
ceite de huesos, y en el dato, que
anteriormente apuntamos, de
haberse encontrado peces com-
pletamente petrificados.

Estos yacimientos con sus
rocas se hallan a 5000 pies
sobre el nivel del mar, y es-
ta circunstancia que á pri-
mera vista parece contradic-
toria, no lo es en realidad, pues
la ciencia geológica nos la es-

plia de un modo satisfactorio.

En efecto; los geólogos de todos los tiempos nos hablan de las convulsiones que han experimentado la tierra y los mares, y las emersiones e inmersiones que han sufrido varios territorios en remotas épocas, y cuya causa ha sido siempre la de todos los abramientos, ya volcánicos ya neptúnicos, ó por la enorme tension de los materiales y vapores saxátiles aprisionados en la corteza terrestre. Los terrenos en donde radica el "ictyol" son de

formacion terciaria ó plioceno, por abundar en ellos los seres orgánicos de la vida animal.

Obtiénese esta sustancia sometiendo el mineral á destilacion seca en retortas de hierro. El primer producto que se obtiene es un alquitran de olor fétido, del que se separa un aceite tenue y oscuro el cual, purificado cuidadosamente se trata con ácido sulfúrico concentrado formando bajo desprendimiento de ácido sulfuroso un sulfato que luego se depura del excedente de los ácidos sulfúrico

y sulfuroso. El "ictyol" así preparado presenta una ligera reacción alcalina y un olor que recuerda el de la becurina y algo amoniacal, lo que se explica por su procedencia de materias orgánicas de la vida animal. El "ictyol" es perfectamente soluble en el agua, y si bien es cierto que en alguna revista hemos leído que "el "ictyol" forma una emulsión con el agua" es, sin duda, por haber obrado sobre esta sustancia en los primeros momentos de su descubrimiento, como

nosotros mismos tuvimos ocasión de observarlo; mas el "ictyol" que hoy se recibe (de la Farmacia Central de Francia, de Genevoix et Comp^{te}) es completamente soluble en el agua; debiéndose, tal vez, a la mayor pureza de esta sustancia, que como todo producto nuevo se van perfeccionando cada vez los días los medios de su obtención. Disuélvase el "ictyol" de un modo incompleto en el alcohol, en el éter, en el cloroformo y en la glicerina, disolviéndose y formando una disolución limpia y

transparente en una mezcla de alcohol y cloroformo? mézclase en cualquier proporción con la vaselina, con la manteca y de un modo especial con la lanolina añadiéndole una corta cantidad de goma. En los aceites se pone al cabo de algunas horas. El "ictyol" se caracteriza por su riqueza en "arúfre", habiendo descubierto en él, hasta el 10 por ciento, mas con la particularidad, digna de tenerse en cuenta puesto que es de suma importancia para los efectos

terapéuticos, de hallarse dicho arúfre tan intimamente unido en el "ictyol", que para extraerle se hace ^{preciso} proceder a una descomposición completa de esta sustancia; lo que ha hecho decir al Doctor Anna de Hamburgo, (al que se debe su introducción en la terapéutica) que "el ictyol es un compuesto muy soluble y muy especial del arúfre, que produce efectos sulfurosos particulares y de una importancia extraordinaria."
El citado Anna ha descu-

biente que es un excelente medio
contra el eczema pudiendo
emplearse con un resultado fa-
vorable en todas sus formas y
periodos, habiendo obtenido bri-
llantes resultados en la prolisis
universal e' inveterada, habiendo
curado en breve tiempo cuantos
casos trató con el ictyol.

Al interior lo ha usado con
éxito en los catarrros bronquiales
y laríngeos y en los reumatismos.

En un escrito del citado
Médico en contestacion á pre-
guntas que se le hicieron respec-
to al uso del "ictyol" dice tex-

tualmente. = " La indicacion prin-
cipal del "ictyol" la tiene, sin duda
alguna, á mi entender, en el trata-
miento del reumatismo artícu-
lar agudo y crónico, y creo poder
afirmar que hasta ahora no existe
remedio alguno externo de eficacia i-
gual. En el invierno pasado fué cu-
rado, tan pronto como antes me lo
permitía el ácido salicílico, dos
casos medianamente graves de
reumatismo articular agudo reciente,
estando en ambos casos afectadas casi
todas las grandes articulaciones de
las extremidades, por la única a-
plicacion del ictyol en una

promovida de nacional al 10 por 100.

En cuanto al tratamiento de las afecciones de los órganos respiratorios se vió un efecto manifiesto en un constipado reciente, cuando empuéza con secreción fuerte, así como en los catarrros de la laringe y de los bronquios acompañados de mucha secreción tratándoles por medio de inhalaciones de "ictyol." En un caso de tisis laríngea incipiente con muy poca participación de los vértices pulmonares, las inhalaciones repetidas produjeron gran alivio y mejora del esta-

do general, pero no de la afección local. La misma sensación de alivio fué observada por varios pacientes de bronquitis crónica.

Meclado con agua y aplicado con el pincel ó por medio del pulverizador, el "ictyol" sirve para curar rápidamente las anginas, en cuyas formas catarral, foliular y flegmonosa incipiente, se hecho aplicar cada hora con el pincel la tintura alcohólica, ó bien se prescribió para pulverizar las fauces, también cada hora, una disolución de 8 partes de ictyol por 50 de éter y 50 de alcohol."

Continúa luego sobre las aplicacio-
nes tópicas de tan beneficiosas
resultados en diversas enfermedades
de la piel, señalando de paso el
único inconveniente de estas a-
plicaciones, que también nosotros
hemos observado, aunque no siem-
pre, consistente en la produc-
ción de una hiperhidrosis lo-
cal y general, cuya efecto se pre-
senta más intenso en las articula-
ciones acento de la afección
reumática en forma de un eri-
tema miliar con pequeñas vesi-
culas y exfoliaciones. Esta tip-
ra erupción, lo hemos visto

desaparecer rápidamente a benefi-
cio del espalmeo de almidón o
bicopadia pudiendo caudimar las
aplicaciones de "ictyal" y cubrien-
do la parte enferma con algodón
en rama, cuya precaución parece
evitar, en parte, o retardar la a-
parición de aquel eritema, como
lo hemos observado repetidas ve-
ces. El Dr. Anna enum-
mera varios otros hechos
que prueban una vez más,
cada uno de ellos, nuestra
tesis. El Dr. Loreur
de Berlín cita un caso
de reumatismo crónico

y dice, que habiendo usado inutilmente los remedios acostumbrados, empleó el ictyal, surtiéndole el efecto deseado.

En un escrito del Do. Culenburg leemos; "el ictyal tiene la ventaja sobre los demás medicamentos anti-exemáticos de calmar el dolor y el prurito, y también la de poder combinarse con preparados de plomo y de mercurio sin formar sulfuros mercuriales."

A ser cierto lo que antecede, como así lo afirma Han respectable como autorizado médico alemán, en cuyo país es donde empezó a usarse el ictyal, habiéndose propagado rápidamente por todo aquel imperio, debemos atribuir esta propiedad, a la manera íntima como el arabe se halla en el ictyal.

La "Union Medical" de Paris ha publicado luminosos datos sobre esta sustancia, abundando en

la opinion, apoyada en hechos, de que debe emplearse el ictyal al interior siempre que se trate de enfermedades de la piel, reumáticas y catarras bronquiales, en donde reemplaza con ventaja, como lo hemos probado en distintas ocasiones, a las preparaciones sulfurosas, cuyas propiedades irritantes, no tiene.

El Dr. Gecé, ha propagado en Francia el uso del ictyal, bajo la for-

ma de una película que se aplica a la parte enferma, previamente humedecida con una poca de agua caliente.

Diversas son las disoluciones y pomadas que como vehículo o excipiente ~~se~~ ~~usan~~ para las aplicaciones, Copias de esta sustancia se prescriben, mas no dudamos en dar la preferencia a la "lanolina", por la propiedad, que la hace tan recomendable de ser absorbida por nuestros tegidos, con suma facilidad,

como lo afirman Liebreich
y otros, cuya circunstancia
es altamente favorable por
la sencilla razon, de que con
menor número de aplica-
ciones logramos nuestro ob-
jeto, por la mayor cantidad
de medicamento absorbido.

Sanos son los casos que
podriamos citar en corro-
poracion de cuanto lleva-
mos dicho acerca del uso
del "ictyal" en el trata-
miento de las enfermedades
de la piel, reumáticos
y catarrales ya citadas; de-

niendo noticia de otros tra-
tados tambien por este me-
dicamento por distingui-
dos y veraces comproferos,
que lo han usado con nota-
ble éxito; mas tememos
rebasar los limites reglamen-
tarios y ~~hacernos~~ ^{en} ~~este~~ ^{este} ~~sentido~~, solo citaremos,
ya vuelta pluma, un lupus
de la nariz curado solo por
las aplicaciones de ictyal,
exclusion hecha de todo obo-
scópico; y la de un catarro
nasal crónico con abun-
dante secrecion, curado

por las inhalaciones del mismo con el pulverizador.

Estos resultados prácticos hemos tenido ocasión de estudiar de cerca con frecuencia y creemos deber nuestro consignar en esta memoria.

Por fin, un hecho reciente se de muestra práctica que lo tenemos anotado como un verdadero triunfo del medicamento cuyo estudio nos ocupa, es el que vamos a reseñar lo más brevemente posible.

Trátase de una de nuestras enfermas, señora de 57 años de edad, de temperamento nervioso-sanguíneo y medianamente robusta.

Dicha señora venia sufriendo hacia dos años un catarro bronquial crónico con abundante expectoración acompañada de resaca, resaca, resaca, etc.

(Los distintos campoprofesores habian ya explicado los medios indicados en semejantes casos, inportivos re-

sultador, y entre los farmacos
que se le prescribieron por los
citados señores y por nosotros,
recordamos las aguas azoadas,
los astringentes como el tanino,
el catecú, el acetato de plomo,
los apiados, los tónicos, los re-
sultivos locales etc. etc. sin
mejora ni alivio positivo
de la enferma que veia decaer
sus fuerzas de dia en dia.

Prescribi, y á título de prue-
ba el iodyol (en setiembre de
1887) = 2 gramos en 20 pildoras =
de las que se hizo tomar
dos al dia. Por la noche

del mismo fue llamado, pues
al poco rato de tomar la se-
gunda pildora sintió la enfer-
ma alguna sequedad en las fau-
ces, cesó por completo la expec-
toracion sintiendo gran apre-
sion en el pecho acompañada
de dispnea. Pretendí un expec-
torante y sudorífico, cesando á
las pocas horas aquel sindro-
me alarmante; y hallándo-
se al dia siguiente en su es-
tado habitual, le prescribi
cuatro pildoras, para tomar
en la 24 horas, conteniendo ca-
da pildora medio gramo

de *icthyol*, viniendo así a su-
mar las cuatro, la misma can-
tidad de medicamento de
una de las primeras, que
contenian 10 centigramos
o sean 2 granos. Formó esta
cantidad en la menor nove-
dad ~~con la misma cantidad~~
por espacio de ocho días en
cuya época aumenté a 5 pil-
loras, luego a 8, hasta que
por fin, llegó a tomar gra-
mo y medio del medi-
camento en las veintey cua-
tro horas sin notar mo-
lestia alguna, antes al can-

Arario, viendo disminuir ca-
da día la expectoracion y la disp-
nea, cesando paulatinamente
los resacas vespertinos, por lo
que dejó de quemar el gran
numero de papules anti-
asma'ticas, como lo prescri-
bete todas las noches, fue
las parate sentada en la ca-
ma, logrando ya la posicion
horizontal. Hoy, dicha Señora,
(que es Directora de un colegio
de Barcelona donde reside) y
despues de continuar por
espacio de dos meses el mis-
mo tratamiento, y una rigu-

rosa dietética, se halla en
buen estado de salud pu-
diendo dedicarse a sus ocu-
paciones habituales.

Bien subieramos que-
rido, Exmo. S. Nro. Sr.,
antes de terminar esta
memoria exponer los re-
sultados de un análisis
elemental practicado por
nosotros mismos; mas la
falta de los aparatos ne-
cesarios para estas experi-
mentaciones manipulaciones
químicas, en el laboratorio

particular donde hemos he-
cho estos estudios, nos ha
impedido, por lo que
transcribiremos el último
análisis practicado por los
doctores Baumann y
Schöffen de Berlín y que
segun dichos señores el etylo
se compone elementalmen-
te de

Carbono	85'05.
Hidrógeno	6'06.
Azufre	15'27.
Sodio	7'28.
Oxígeno	15'89.

en 100 partes: resulta, pues,

ser el ictyal, según este análisis, una sal de sodio (sulfo de sodio) con un ácido bitartrico.

Las Conclusiones que del estudio de este nuevo medicamento surgieron al práctico, son obvias y se desprenden por sí mismas del conocimiento de esta sustancia.

Ahora bien; en presencia de los datos que hemos apuntado, firmados por distinguidos médicos

extranjeros y nacionales, y de estos últimos varios de la localidad donde ejercemos, alguno de cuyos enfermos hemos visitado de casualidad con los citados profesores; ya de los que hemos tenido ocasión de estudiar de cerca y observar detenidamente en nuestra práctica, no dudamos en afirmar, que el "ictyal" debidamente estudiado y aplicado, está llamado a promover una verdadera revolución de beneficiosos resultados

en el tratamiento de las afecciones de la piel, en los reumatismos agudo y crónico, y en las bronquitis easarras bronquiales, sustituyendo con ventaja a los preparados de arsénico y amoníaco, nos atreveríamos a decir, en determinados casos al arsénico.

En efecto, el "ictyal", (que se disuelve en el agua cuando llevamos dicho,) es fácilmente absorbible, combinándose íntimamente la parte de arsénico en el cau-

tenido; una parte con el oxígeno, y otra con el carbono haciéndose por completo asimilable, si se nos permite la frase, en nuestro organismo. El "ictyal" puede administrarse por espacio de mucho tiempo al interior hasta tres ó cuatro gramos y más, diarios, sin que por ello sienta el enfermo la menor malestia; mientras que el coryse, debido a los sulfuros alcalinos que se forman en el intestino, irritan la mucosa produciendo borborig-

unos, irritaciones intestinales,
diarreas etc. apareciendo en
su mayor parte en la heces fe-
cales en el mismo estado que
a su inserción, efecto de su
irritabilidad, debiendo sus-
penderse su administra-
ción.

El "ictyal" como me-
dicamento sulfuroso cura
rápidamente las afecciones
de la piel, en las que de un
modo directo están indi-
cados los preparatos de
corupe, siendo preferible a
ellos por sus propiedades mas

aptas para ser absorbido, co-
mo son, la insulina mor-
clo que forma con las grasas, pre-
sentando en las formadas una
mas homogénea y sumamente
finas y por lo mismo mas ab-
sorbible.

El "ictyal" aplicado sobre
la piel por largo tiempo, no la
irrita como el arafé que sus-
char necesita de suspenderse, y
si bien en algunos casos (no
siempre) el ictyal produce,
como hemos dicho mas arri-
ba una ligera irritación, esta
es insignificante, y la parte de

La piel asiento de ella, se ha-
lla en estado normal al re-
dedor del eritema, sin su-
picundor, ni irritación de
ningun género. Esta peque-
ña miliar producida
por el ictyol, en dos casos
la abandonamos a sí
misma, continuando las
aplicaciones, desaparecien-
do aquella en los tres ó cua-
tro días. El Dr. Munna
cita algunos casos en que le su-
cedió lo propio.

En cuanto a las ven-
tasas que en dermatología

tiene el "ictyol", sobre los pre-
parados arsenicales, no nos
detendremos en demostrarla,
pues hablo conocido sus
sus deleterios efectos, si deben
de usarse por largo tiempo
ya al interior, ya al
exterior, máxime si hay
soluciones de continuidad,
aunque pequeñas, cuyo pu-
nición resultador jamás
puede producir el ictyol.

Otras conclusiones
se desprenden, sin
duda, de cuanto he-
mos dicho respecto

a' esta mutancia; mas nos
limitamos a emitir las obser-
vaciones por exceder las mas
importantes, y por no ade-
lantar ideas, o conceptos que,
cuando nuevos, pudieran
parecer ahevadas tratándo-
se de un medicamento que
se halla en los albores de su
desarrollo para la ciencia.

Si hemos logrado, Exmo.
Señor, llevar nuestro objeto,
si hemos cumplido, en nues-
tra memoria, el deber
reclamatorio, si, acaso, he-
mos dicho algo nuevo

que di' alguna luz para que
inteligencias privilegiadas se
espracien por el farmacia-
no campo de las lucubraciones
científicas, y hemos
sido causa de que se a-
fronte algun dato mas
sobre el asunto que nos ha
ocupado y se estudie con-
cienciosamente una mutan-
cia nueva, tan importan-
te medicamento, se ha-
brán cumplido nuestras
aspiraciones, pues el
"Actyal", esta llamado,
sin duda, a ocupar un

Lugar distinguido en una
de las ramas mas importantes
de nuestra querida
Ciencia.

De dichas.

Madrid 5 febrero 1888.

Justin Per Martin

